

Geofilosofía de la ciudad Puerto

Para Gilles Deleuze y Félix Guattari, la filosofía se halla más próxima a la relación de tierra y territorio que a la relación sujeto-objeto, tan esencial, en apariencia, al pensamiento. Sin una razón necesaria que la ligue a “lo griego”, la filosofía surgiría gracias a unas condiciones que ofrece la *pólis* -sociabilidad, amistad, libertad, etc.- y, como tal, se vería radicalmente transformada por las condiciones que impone la ciudad moderna y, más tarde, la metrópoli.

La idea de “geofilosofía”, acuñada por los franceses, redefine el ejercicio filosófico, al manifestar una ruptura con la historia de filosofía, comprendida como una historia interior al pensamiento y a las ideas, que se distinguiría por la evolución lineal de teorías o por el conocimiento progresivo de su objeto. En su lugar, la idea de geofilosofía afirma que el pensamiento es “forzado” a pensar o que, en otras palabras, es puesto en situación de exterioridad por hechos y acontecimientos que irrumpen y cambian constantemente las coordenadas de nuestra vida individual y colectiva.

Por ello es que el pensamiento filosófico, excéntrico por naturaleza, se pone en juego, junto con otras disciplinas, para pensar y crear conceptos de aquello impensado que de manera intempestiva nos interpela y *fuera* a pensar. Pero este “junto con” no supone una mezcla ni una confusión de límites, sino una especie de planteamiento de la “deuda” que experimentan cada uno de los saberes del hombre con la Tierra. “Devolver la voz a la tierra” viene a ser la consigna que busca hacer hablar el medio en el que nos movemos, cartografiar nuestros movimientos y diagnosticar la emergencia de nuevas condiciones para la vida colectiva, siempre tomando en cuenta los movimientos que se producen entre tierra y territorio.

La tierra está hoy más que nunca “territorializada”, pero la tierra no se agota en ningún territorio, pudiendo siempre volver a desterritorializarse, evadirse o soltarse de cualquier territorio o medida impuesta. Se dice también que occidente se extiende hoy hasta los confines del mundo, formando un único

territorio mundial, pero la contingencia de este orden no hace más que constatar que la tierra es susceptible de concebirse según este u otro orden determinado, que nunca será definitivo.

Pero el aporte específico de la idea de geofilosofía es mostrar que la ciudad – con sus múltiples derroteros, crisis y dilemas- es hoy el medio en el que acontecen los mayores cambios que pueden experimentar las formas de vida sociales. La ciudad es para nosotros el escenario de inusitados desafíos en ámbitos tan diversos como lo son el geopolítico, sociológico, ético y estético.

Históricamente, la evangelización o “puesta en policía” de los territorios por parte de la Corona está a la base del surgimiento de la ciudad en América latina. A través de la ciudad se intentaba imponer no sólo un patrón de costumbres, sino sobre todo de pensamientos y de afectos que reglaba el damero y la palabra divina. En poco más de medio siglo se replicaría el modelo a lo largo de todo el continente, que resplandecía como un organismo jerarquizado por ciudades mayores y menores y, en lo concreto, como un territorio surcado por ciudades administrativas y verdaderos emporios que aseguraban la buena salud de la Corona y sus notables.

Pero, con los años, la influencia del mar ejercería su poder de manera ambigua: los puertos como El Callao, Buenos Aires o Valparaíso, contribuyeron a la “contaminación” de ese orden forjado por la empresa de puesta en policía de los territorios, creando una “cultura menor”, si se define por tal a la que crece en los límites de la escritura oficial del espacio habitado. Con lo cual, aquellas ciudades que en un comienzo permitieron el contacto entre Europa y el “Nuevo Mundo” devinieron más tarde espacio de contagio, en el que los colonizados gestaron su propia autonomía popular.

Valparaíso, en ese contexto, exaltaría la *virtud* de la *impureza*, de esa mezcla de elementos dispares que se dieron cita en el montaje de su constitución como ciudad-puerto: la resultante es una amalgama de clases sociales, producto de un poblamiento caótico, entrecruzamiento de espacios topográficos distintos sin planificación alguna, junto con la emergencia de una “contracultura” como aquello que sella la identidad de una comunidad que se crea a sí misma y de un territorio que se ensambla al ritmo de la vida cotidiana de sus poblaciones.

Pensar en común el problema de *nuestra* ciudad o poner la ciudad como problema que *nos* interpela desde distintas aristas, es la síntesis del esfuerzo detrás de los textos que presentamos, notas que intentan reflexionar sobre las

variaciones del *contramodelo* porteño, si se consideran los marcos generales de fundación y puesta en marcha de la ciudad latinoamericana.

Sin embargo la ciudad-puerto nos invita a entrar y, luego, a tomar distancia del mito que nos encierra en la nostalgia de su pasado glorioso. Porque Valparaíso no es más que el testimonio del gran cataclismo de las formas de vida social en manos del capitalismo.

Por ello deshacer el nombre propio “Valparaíso” para experimentar la “cosa” es la estrategia idónea que a la postre nos lleva a comprender, en carne propia, cómo la ciudad se transforma y ofrece nuevas alternativas de vida colectiva, luchando contra las formas de territorialización actuales, en lo que *queda* de la ciudad histórica.

“Valparaíso: la escritura de la ciudad anárquica”, emerge como resultado del diálogo sostenido por las distintas líneas de investigación del Doctorado en Literatura Hispanoamericana Contemporánea de la Universidad de Playa Ancha, donde se vinculan las áreas de literatura, filosofía e historia en el análisis de la representación de Valparaíso.

La publicación tiene por principal cometido el dar a conocer la investigación interdisciplinaria llevada a cabo por los profesores del mencionado Doctorado, junto con los aporte de destacados académicos invitados a la discusión, en torno a la relación de ciudad y discurso, específicamente, para abordar el caso de la ciudad de Valparaíso.

El presente número consta de tres secciones. En la primera sección: *La (r)escritura de la ciudad-puerto. lineamientos teóricos*, se analiza y discute el campo abierto por distintas perspectivas teóricas que abordan la ciudad como un texto en constante rescritura en el ámbito de lo colectivo, que se enfrenta a cualquier orden o interpretación que viene dado “desde arriba” como, por ejemplo, su apropiación patrimonial, dando lugar a escrituras “menores”, que vienen dadas como creaciones parciales, que no intentan agotar, sino abrir el cuerpo de la ciudad a su experiencia heterogénea. En la segunda sección: *Valparaíso. La anarquía coronada en “espacio” y “sociedad”*, se lleva a cabo el estudio de los elementos que distinguen la componente “anárquica” de la ciudad, en su ordenamiento geográfico y en su hacer colectivo: Valparaíso es el punto en que se cruza una constante reinención en lo social con una arquitectura que carece de principio, siendo ambas el testimonio de una ciudad que desafía toda norma impuesta. Finalmente, en la tercera sección: *Un puerto*

al desnudo: literatura y dramaturgia contra el mito porteño, se analiza el caso de la ciudad de Valparaíso como el arquetipo de una anomalía, visto desde la literatura y la dramaturgia porteña. La ciudad puerto, más allá del siempre destacado escenario de la bohemia, es el campo de batalla en que se lucha contra su propio mito.

Patricio Landaeta Mardones, Braulio Rojas Castro, Alexis Candia-Cáceres.
Editores invitados del Número.
Valparaíso, Julio 2016.